

Comunicología Y Unidad Iberoamericana

Manuel Ortiz Veas

Universidad de La Frontera, Temuco, Chile

Magíster en comunicaciones por la Universidad de Quebec de Montreal -Canadá-y Periodista titulado en la Universidad de Concepción. Académico de la Universidad de la Frontera donde dicta las cátedras: Fundamentos del Periodismo, la Teoría de la Recepción Activa y su Aplicación en las Comunicaciones y Periodismo de Investigación. Columnista de El Diario Austral de la Araucanía desde 1996.

Ha sido académico de las universidades: Del Norte, Antofagasta, de Chile, Católica del Norte, Temuco y Austral de Chile. Ha trabajado en los siguientes medios: Radios: La Discusión, El Morro, Universidad del Norte; y los diarios: La Discusión, El Sur y El Mercurio.

Casilla 54-D

maortiz.@ufro.cl

Recibido: 23/04/07 Aprobado: 22/06/07

Resumen: En este artículo- "Comunicología y Unidad Ibero-Americana"-postulamos que la Comunicación debe ser entendida solamente desde sus orígenes etimológicos y lexicogenésicos (COM ICA CION). Invitamos también a reflexionar sobre diferentes visiones y a crear una nueva cosmovisión=Wentalschauung. Además llamamos a crear una verdadera Ciencia de la Comunicación Humana=Comunicología; y a diferenciar claramente entre: dato, información, conocimiento, saber, significado y sentido.

Palabras claves: Comunicación (COM ICA CION), Comunicología, Cosmovisión-nueva-, Unidad Ibero-Americana; y Acto - Hacer - Común.

Abstract: In this paper-"Communicology and iberian-American Unity"-Communication is COM ICA CION, etymological and lexicogenesys concepts. We are glad to invite you to think thoughtfully about different conceptions of Wentalschauung and a new vision ot it. Also we are calling to create a human communication science refered to observation of acts of doing together and participation in common and the possibility to make differences between the concepts of: data, information, to know, knowledge, meaning and senses.

Keywords: Communication (COM ICA CION), Communicology, Vision, Iberian-American Unity, Act- to make- common.

1. Introducción

Según el cuento que nos cuentan (porque vivimos “dirigidos por los muertos” y de ahí surge nuestra *weltanschauung* y domesticándonos nuestra *Enweltanschauungslehre*, el aprendizaje del concepto del mundo de la manera única que quieren imponer los autoritarios y poderosos, que no respetan las otras cosmovisiones¹), nuestro universo surgió de una azarosa fluctuación hace doce billones de años (más menos tres) – nótese la exactitud de las mal llamadas disciplinas exactas – y la Tierra se habría formado hace aproximadamente cuatro billones y medio. Es en este planeta constituido inicialmente sólo de elementos inorgánicos donde también por el azar se habrían combinado éstos para crear lo que denominamos vida orgánica, según el cuento que también contaron Alexander Oparin en 1927 y Stanley Miller en 1953 (CHON + E).

Y el cuento sigue con una historia de deriva evolutiva donde los llamados *Homo-Sapiens Sapiens* vivimos en una *Biósfera* sobre la cual hemos construido una *Noósfera* (*Teilhard de Chardin*). *Noosfera* que desde hace más de 2 milenios, según el profesor *Hervé Fischer* (conversación personal, Montreal, Canadá, 1985), es modelada por un conjunto de valores que sirvió de base en un primer y largo período histórico para los modos de producción esclavista y feudal. Hasta la Revolución Francesa primaron los valores de la cultura Greco-Romana-Occidental: Dios, el Rey, la Verdad, la Belleza, el Bien, la Creación, la Revelación y el Idealismo Trascendental.

Luego, bajo la bandera de la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad fueron substituidos los valores del Antiguo Régimen por los siguientes: el Hombre, el Estado, la Razón, la Novedad, el Progreso, la Historia, la Experiencia y el Realismo Materialista. Valores que -aunque están en crisis- continúan vigentes con algunos de los antiguos; y quienes los han poseído y los poseen fueron y son responsables de la destrucción de nuestras etnias y culturas primigenias de nuestra América; además de la polución y muy probablemente destrucción de nuestro *Oikos*.

Esta visión sufre de extrapolaciones aplicadas a un quehacer denominado Comunicación que, hasta el momento, no es una disciplina autónoma ni es una “Comunicología”.

¹ Y tampoco aceptan otras *percepciones* del tiempo y del espacio queriendo imponer -hasta en las universidades- “lo que llamamos desarrollo tecnológico aplicado”... que entre sus consecuencias: sustituye la actividad humana por el automatismo cibernético disminuyendo las ocupaciones, encasillando al ser humano en un estrecho sistema de instrucción y de acción en el trabajo; provocando la pérdida del “sentido creador” y “la deshumanización de la tarea y de la creatividad artística”; un “sentimiento de soledad que provoca tensiones y neurosis”; y “la segmentación de las lealtades sociales” que no hace al trabajador miembro de una comunidad abierta, de donde resulta que el mundo se le hace lejano y ajeno. (*Juan Gómez Millas* y otros, “El Tiempo en las Ciencias”, *Universitaria*, Chile, 1981, pp. 19-29).

En primer lugar y desde todos los marcos de referencia teóricos (funcionalista, estructuralista, culturalista, dialéctico, sistémico y otros “ismos”) se tiene como base el denominado modelo aristotélico: orador-discurso-auditorio que, como es bien sabido, fue elaborado para la retórica; el arte del bien hablar, de la persuasión y de la política (Aristóteles, Retórica).

En segundo lugar, sin ningún respeto por sus creadores, han sido también extrapoladas las teorías de la física newtoniana y de la evolución darwiniana, llegándose al extremo de indicar que cuando existe Comunicación hay una relación vectorial de causa-efecto, de acción y reacción, de estímulo y respuesta; y donde siempre está produciéndose la primacía del más fuerte, la sujeción y la dependencia. También, diciéndose erradamente que hay Comunicación cuando alguien dice algo a otro y ese otro responde, denominando a esa respuesta *feedback*, sin importar los pensamientos intrasubjetivos y acciones que luego realice el denominado receptor. Se confunde en este caso y en muchos otros, diálogo o conversación (cum=con; versare= dar vueltas), con actos solidarios de hacer en común.

Desde nuestra perspectiva, todo lo anterior constituye una gravísima confusión, suerte de Torre de Babel moderna que en nada contribuye a crear una “Comunicología”.

2. Nuestros Postulados

Entonces, estimamos pertinente, aunque cometamos un error, (porque “errare humanum est”²), arriesgarnos a ver la Comunicación desde una nueva perspectiva que parte por plantear un nueva Weltanschauung y a realizar actos de distinción que nos permitan diferenciar claramente conceptos como: dato, información y otros que, evidentemente, no pueden ser utilizados como sinónimos de esta primordial actividad y quehacer humanos.

Es por esta razón que señalamos descarnadamente que la Comunicación no es sinónimo de cien y más conceptos; y por ejemplo, no es ni significa lo mismo que: publicidad, propaganda, lingüística, semiología, semiótica, lengua, habla, mensaje, canal, *chatear*, conversar, dialogar, transmitir, contactar, relacionar, etc., etc., etc. También compartimos la falsificación popperiana (en ídem, Popper, p.165). La Comunicación vive transversal y encarnadamente en los tres mundos de Popper (ídem, p. 61); pero erradamente -la gran mayoría de los mal llamados “especialistas en comunicaciones”-

² Compartimos lo que señala David Miller (en: Popper Escritos Selectos, Fondo de Cultura Económica, México, 1995, p. 9): “...La repugnancia a cometer errores degenera, típicamente en el rechazo a las nuevas ideas, en el desagrado por cualquier clase de iniciativa audaz. Si de veras queremos descubrir cómo es el mundo, debemos estar bien preparados para corregir los errores; pero para corregirlos, ante todo debemos estar bien dispuestos a cometerlos. Los que deben preocuparnos no son los errores en general, sino sólo aquellos que no podemos corregir”.

confunden los estados de conciencia o mentales o conductuales para actuar con los actos solidarios de compartir y hacer en común. Por ejemplo, el que una persona responda sí, no puede entenderse como Comunicación, al igual que cuando uno se expone a los mensajes de los medios masivos de transmisión de datos o expresa que esperará a unos amigos en un espectáculo; en este último caso la Comunicación es y la hay cuando todos están en ese lugar compartiendo.

Postulamos un nuevo mundo valórico donde los seres humanos deben aceptarse mutuamente tal como son y no con una pretendida Igualdad, Fraternidad y Libertad inexistentes avasallar a aquellos que no piensan como los dominadores y poseedores de la autoridad y el poder. Por ello, y con la bandera de la sabiduría y el amor -en una convivencia de aceptación- proponemos los siguientes valores: el Ser Humano, la Comunidad, la Razón y la Emoción; la Autenticidad, la Solidaridad, la Responsabilidad, la Experiencia y la Acción; el Respeto y la Dignidad. Todos en devenir de vivencialidad, teniendo consideración por los demás, ecuanimidad y rechazando el apego a los bienes materiales y la violencia.

Creemos que no es necesario ir a otras culturas milenarias para buscar las raíces comunicacionales de nuestra América. La reciente investigación arqueológica ha más que demostrado que nuestras etnias comenzaron a constituirse desde hace más de 10 mil años (el mal denominado descubrimiento de América y el choque destructivo desde que llegaron los conquistadores coloniales es menos que el 5% de la rica historia encarnada de nuestros pueblos) y que las fronteras que nos dividen no existieron antes y que hubo un continente mucho más hermanado, sin desconocer –evidentemente- que hubo también conflicto y violencia. Sólo dos ejemplos: los 12 mil años del sitio Monteverde ubicado a 38 kilómetros al sureste de Puerto Montt, en el centro sur de Chile (Science, febrero 2007, arqueólogo Tom Dillehay) y la ciudadela del Señor de Sipán, al norte de Lima, Perú, que dobla en datación los 4 mil años de Sumer y los sitios de Susa.

Por ello unámonos todos, hurgando eclécticamente en lo mejor de todas nuestras raíces: la “sana locura” de El Quijote y la lengua española; la *saudade* portuguesa; el número, el rescate de la linterna helénica y otros grandes saberes islámicos; y la desconocida e incalculable riqueza de nuestras etnias: el azul mapuche, la astronomía y arquitecturas mayas y aztecas, las verticalidades de los distintos nichos ecológicos y transhumansias tiwanaquenses e incásicas, las armonías arajja saya y manqha saya, etc., etc., etc.

Concordamos, por todo lo anterior, con lo que canta el poeta Gonzalo Rojas: “¡viva nuestra Suramérica (...)!” (...) “empréstame a tu hermana, a ver, a ver si la cosa llega a parto de una vez, y nos juntamos todos (...)” en una “Patria Grande” (...) “pensando por otra parte en Tlaquepaque” (...) “Octavio me oiga (...) y además las 500 rosas de mi jardín de este Chillán de Chile que no será México pero me sigue siendo México”.

También planteamos una nueva mirada para nuestra “realidad - mundo”, la cual no está afuera y constituye en su globalidad una *Datósfera* que se da, que aparece, que

emerge a partir de nuestro *Sintuir* conjuntamente con los denominados cinco sentidos. Es allí: *enmenando* “un mundo” y *autoenmenándonos* que entramos en *encomunicación* = el lugar, el tiempo, el modo, el origen en que realizamos, participamos y hacemos nuestros actos solidarios en común.

Pero antes en enactuando - para traer al origen participando – seleccionamos, elegimos y distinguimos los *datums* así:

$$\sum_{n=1}^6 a_n x_n \quad \text{donde: } 0 \leq a_n \leq 1$$

El orden de los sentidos no implica mayor o menor receptividad. Esto porque, por ejemplo, la retina humana capta sólo entre los 400 y 700 nm (que es lo que denominamos luz visible) y que es una parte infinitesimal de la radiación electromagnética, que va desde las ondas gamma (de longitud de onda mucho menores) hasta las ondas de radio (billones de veces más largas, del orden de los metros). Sin embargo, nuestra piel puede detectar la radiación ultravioleta y la infrarroja. Igualmente, el oído humano detecta la gama sonora que va desde los 20 hasta los 20000 Hz, lo que también constituye una pequeñísima parte de todo el espectro de las ondas sonoras.

Queda claro entonces, y lo reiteraremos, que datos es muy distinto de información y ambos de Comunicación, la que en absoluto puede tener un centenar de significados o ser sinónimo de otras cien palabras.

Información proviene de in = dar y formare = modelar, ordenar; y desde el punto de vista *shannoniano* es la medida de la indeterminación de la elección entre acontecimientos que ofrecen más de una probabilidad. La cantidad de información H es igual a la sumatoria de las probabilidades P_i desde i igual a 1 hasta i igual a n por el logaritmo de base dos de la cantidad de sucesos y/o acontecimientos posibles:

$$H = \sum_{i=1}^n P_i \log_2 p_i$$

Debemos aclarar que la creación de Claude Shannon y Warren Weaver se denomina correctamente “Teoría Matemática de la Comunicación” y en ella aparece el concepto de información para aplicarlo en una central telefónica y como idea de negentropía. Según esta formulación teórica, un probable hecho genera más información cuando

³ La sumatoria de los n elementos x_n (ver, oír, oler, tectar, gustar y sintuir) multiplicados por su respectivo peso relativo a_n , donde los valores de a_n están comprendidos entre cero y uno; considerando que n varía desde uno hasta seis.

tiene la menor probabilidad de ocurrencia, es decir, el que posee mayor incertidumbre. También, para evitar confusiones señalaremos que la Teoría Cibernética es de Norbert Wiener y Arturo Rosenblueth; y que no existe la “teoría de la información”, como erróneamente algunos lo creen.

Postulamos que es un error extrapolar al terreno de la Comunicación humana la idea *shannoniana* de información y el concepto de feedback *wieneriano*.

La información es creada por cada ser humano, luego de urdir los datos, realizando actos de distinción, elección y selección.

Y así sucesivamente: información + información + información nos permiten ir creando saber y conocimiento, para luego crear significado y sentido. Una vez concluido este ciclo – proceso histórico, podemos entrar en Encomunicación.

Hay Encomunicación cuando se da una relación *antisimétrica* que puede expresarse simbólicamente como sigue a continuación.

“Si A realiza una acción $a(r,t)$ y B realiza una acción $b(r,t)$ (donde r representa el espacio y t el tiempo), entonces:

$$\forall a(r,t) \quad \forall b(r,t) \quad \{a \subset b \wedge b \subset a \Leftrightarrow a = b\}”$$

Es decir, hay Encomunicación cuando surgen en un mismo espacio y en un mismo tiempo recursiones concatenadas, recíprocas, coordinadas y antisimétricas entre dos o más individuos, o sea, cuando se catapultan acoplamientos sociales con las características indicadas. En una situación así nada se transfiere, sólo se comparte solidariamente.

Estas son las bases teóricas para nuestros postulados⁴ porque concuerdo con la frase de Einstein a Heisenberg: “es la teoría la que determina lo que podemos ver”; con la de Maturana y Varela: “ningún experimento ni observación son significativos a menos que se hagan e interpreten dentro de un marco teórico explícito”; y también con la de Einstein: “un sistema de pensamiento lógicamente coherente es el requisito inexcusable de toda ciencia”.

Por lo tanto, a no seguir confundiéndonos, los tiempos son diferentes para primero: el take into account, tomar en cuenta los datos, que ellos nos llamen la atención y que creemos el interés para elegirlos o seleccionarlos (no olvidar también que los medios masivos de transmisión de datos requieren de un tiempo para ser visualizados y más aún memorizados por los receptores); segundo, requerimos de más tiempo, experiencia y memoria para urdir esos datos elegidos y crear información -la que surge de la vivencia

⁴ Además debemos señalar que siempre están presentes en ellos la Teoría de la Autopoiesis de Humberto Maturana y Francisco Varela; y la Logoterapia de Víctor Frankl.

de los sujetos en sus redes de coerseducción, situación comunicacional, consecuencias anticipadas, credibilidad de la fuente y sus competencias receptoras⁵; y tercero, en un devenir intrasubjetivo y también relacional, crear conocimiento, saber, significado y sentido.

Es concluido lo anterior, que recién en un mismo espacio/tiempo, en un aquí y en un ahora, se inician recursivamente los actos solidarios de hacer y compartir en común. *Encomunicación*, que es un epifenómeno (del griego “*epiphaneinos*” = que aparece después; de *epiphaino* = parecer después; formado de *epi* = sobre, después; y *phainomai* = aparecer).

La Comunicación pues, nada tiene que ver con la mal llamada globalización de la sociedad del conocimiento, de la información y de la Comunicación (cuando, como nunca hoy, vivimos en un mundo más incomunicado), porque la verdadera y única Comunicación emerge de los actos solidarios de compartir y hacer en común en que los seres humanos emactuamos para hacer surgir convivencia espontáneamente, sin dictaduras ni mandatos.

Referencias Bibliográficas

- Calvelo Rios, Manuel “El modelo de interlocución: Un nuevo paradigma de Comunicación”. Runa. Argentina. 1998.
- Frankl, Viktor “El hombre en busca de sentido”. Herder, Barcelona, 1998,
- Gonzalez, Fabiola “Aplicación de la Teoría de la Recepción Activa (de René-Jean Ravault) en religiones”. UCAN, ANTOFAGASTA, 1995.
- Guerra, Hugo-allies “La Comunicación y la Teoría de la Recepción Activa”. UCAN, ANTOFAGASTA, 1995.
- Maturana&varela “El árbol del Conocimiento”. Universitaria, Chile, 2002.
- Ortiz&del Valle “Siete proposiciones para una Comunicología”. UFRO, TEMUCO, 1999.

⁵ Estos son los factores primordiales, junto con el “efecto boomerang o perverso” que señala el sistematizador de la Teoría de la Recepción Activa, del Dr. René-Jean Ravault, conversación personal, Montreal, Canadá, 1985.